

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en as librerías.)

Por un mes.....	4 reales.
Por tres id.....	11 »
Por un año.....	40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . .	15 reales.
Por seis id.	28 »
Por un año.	50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . .	30 »
ULTRAMAR.—Un año.	6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

No sé si el entusiasmo que el general Prim ha mandado fabricar contribuyó á ello; pero lo cierto y positivo es que apenas la comision puso el pié en la estacion del camino de hierro, las nubes empezaron á llover.

Ahora sí que puede el novelista de marras escribir la historia de este viaje, comenzando por la consabida frase:

Eran las diez de la noche, y sin embargo llovía.

En medio de la agitacion de un viaje tan ocasionado á emociones fuertes, la estacion presentaba un golpe de vista imponentemente cómico.

Un batallon y alguna que otra compañía habian acudido para hacer á los soberanos del país los saludos de ordenanza; los sacos de noche cruzaban en todas direcciones; los ministros corrian de un lado para otro; aquí apretones de manos; allí consejos prudentes; voces, silbidos... de la máquina, ladridos de perro, todo se unia en coro armonioso para recordar al presidente de las Cortes que la hora suprema se acercaba.

Cuentan que iba ya á partir el tren, cuando de pronto ocurre un incidente lamentable.

Ruiz Zorrilla (registrándose los bolsillos).—Pues si yo lo traia aquí... no parece ahora... ¡Dios mio, si me lo habrán robado! ¡A ver, todo el mundo en cueros!

Carratalá.—A D. Manuel le falta algo.

Todos.—¿Qué le falta á D. Manuel?

Ruiz Zorrilla.—El mensaje, señores, el mensaje que tendré que improvisar en cuanto lleguemos á ver al rey. Que vaya una compañía de cazadores á ver si me lo he dejado sobre la mesa.

Gasset.—Es inútil; yo sé dónde está: en la redaccion de El País.

Ruiz Zorrilla.—¿Y á dónde voy yo ahora sin mensaje?

Balaguer.—Si Vd. quiere, yo escribiré uno en lemosin.

Ruiz Zorrilla.—¿Le parece á Vd. que á un rey se le hable como á la Virgen de Montserrat?

Rius.—¡Válgame Dios, qué desgracia! ¡Un mensaje tan mono, en el cual echaba nuestro hombre el resto!

Montesino.—¡Aquí está, aquí está!

Valera.—¿Pareció por fin?

Montesino.—Impreso y todo, lo publican hoy los periódicos de Madrid.

Ruiz Zorrilla.—¡Estamos vendidos!

Otro silbido (no hay que asustarse) de la máquina anunció la partida.

Allá van esos soberanos á desprenderse con gusto de una soberanía que les viene muy ancha, en favor de un príncipe enteco.

Allá van á decirle: «Señor, no somos nada ni valemos nada. Alguno que otro español cree que el pueblo de-

be gobernarse por el pueblo; pero nosotros, más prudentes, aseguramos que el pueblo se ha hecho para los príncipes de sangre. No teniendo en España un vástago servible venimos á buscarle á Italia, y perdón V. A. el modo de señalar. V. A. tiene hoy la gran ventaja de que nos es desconocido, porque allá, en nuestra tierra, en cuanto se le conoce á uno, ya no hay quien lo sufra. Y si no, V. A. lo verá en cuanto los españoles se hagan cargo. Terminaremos diciendo que el pueblo soberano nos ha hecho á nosotros soberanos; y nosotros soberanos, hacemos soberano á V. A. ¡Viva la gracia y el himno de Riego! ¡Viva!»

En el momento de escribir estas líneas ignoramos si la princesa Cisterna ha alumbrado ó no.

Sí, lo ignoramos: su alumbramiento significa para los españoles unos veinticinco mil duros de sueldo en el presupuesto, poco más ó menos, segun la buena tradicion monárquica. ¿Qué menos ha de señalarse de sueldo á un infante de España?

Eche, eche la princesa Cisterna todos los hijos que su robusta naturaleza le permita, que ni nos ha de coger de nuevas ni la abundancia ha de menguar el puro regocijo que embarga nuestros corazones. Por mucho que pára, no ha de parir más que doña Isabel, y... á todo estamos acostumbrados, y donde las dan las toman.

Lo primero que se le ocurre á cualquiera es preguntar cómo estamos de dinero, y sabido es que estamos muy mal, á juzgar por los maestros de escuela y otros patriotas inofensivos que ni cobran ni comen.

Sin embargo, ya se trata de acuñar moneda con el busto del nuevo rey: el gobierno ha ideado el único medio que tiene á su alcance para que el retrato del duque de Aosta sea recibido por los españoles.

En el escudo de armas que ha de figurar en la moneda, parece que tratan de poner tambien la cruz de Saboya, como si no fuera bastante cruz la que nos echan encima con el esposo de la señora Cisterna.

Las armas de España no necesitan esos *adminiculos*, y bien se están ellas solas, donde la cruz de Saboya ni todas las del Calvarrio puedan tomarlas á prueba.

No puedo terminar esta crónica sin dar conocimiento á los madrileños del siguiente anuncio, que pensamos poner en las esquinas:

«PÉRDIDA.

Los electores de Madrid que hayan averiguado el paradero de los concejales se servirán avisar oportunamente para disponer que se reúna el ayuntamiento.

Siendo tantas las tareas de esta corporacion, y no asistiendo los concejales á las sesiones, se hace preciso este anuncio, y más tarde, si no surte efecto, se hará un minucioso registro domiciliario.

En vez de hallazgo se dará el proyecto de secularizacion de los cementerios, que ya para nada sirve.»

Si este anuncio no produce efecto, habrá que recur-

rir á otro que, como más caro, solo debe emplearse en el último extremo, y es el siguiente:

«Mañana á las seis habrá sesion del ayuntamiento en la fonda de Fornos.»

¡Ni uno faltará!

Luis Rivera.

LOS AOSTINOS.

En los ministerios.

—Verdaderamente, si los sucesos se verifican con el orden con que se desenvuelve un procedimiento dialéctico, es claro que ni yo ni nadie habria votado á un candidato de escotillon como Aosta.

Pero... ¿qué íbamos á hacer? ¿Entregarnos á los montpensieristas? ¿Seguir en la interinidad, acreditando los cargos de los federales? Y sobre todo; no hay príncipes en que escoger. Este tiene la ventaja de ser jóven, desconocido y carecer de arraigo en el país. No podrá separarse de D. Juan en mucho tiempo; y si nosotros permianecemos fieles á D. Juan, donde vaya la sogá irá el caldero. Ya ve Vd., los progresistas han dejado de ser el partido popular; Rivero se equivocó creyendo que los demócratas se irian con él y podrian constituir un fuerte partido democrático. Con Rios no se pueden atar dos óchavos de cominos... ¿Qué habiamos de hacer?

—Por eso dejé yo á Espartero.

—Y por eso dejé yo á Montpensier.

—Y yo al niño Alfonso.

—Pues es claro. El rey es jóven; somos su único apoyo. Si mañana se hace exigente ó nos viene con repulgos ó no anda como es debido, ya sabe lo que le va en ello.

—Por supuesto.

En el café.

—Tienen Vds. razon. Las manifestaciones tumultuarias, las silbas á catedráticos, los improprios al retrato del príncipe producirán mal efecto en Italia. Pero la verdad es que era preciso salir del paso y votar á cualquiera. ¿A nosotros qué más nos da uno que otro? Este al fin y al cabo es el que se ha proporcionado D. Juan, y hágame Vd. el favor de decirme: ¿con quién hemos de vivir nosotros?

—Cierto.

—Dicen república, república. Señor: si todos los republicanos fueran como el señor, yo estaria á su lado; porque tal vez soy yo más republicano que muchos que lo vociferan; pero el pueblo español no está educado todavía para ser libre.

Además: en la oposicion á la monarquía hay más de preocupacion que de otra cosa. ¿Qué nos ha de hacer el rey? ¿Nos va á comer vivos? Apuradamente hoy dia no andan las naciones con muchos rodeos para derribar de un trono á una dinastía tradicional, cuanto más á uno que llega y se sienta porque nosotros hemos querido.

Ya ve Vd. qué simpatías habia de tener yo por Aosta, de quien ni siquiera habia oido hablar. Para ello habia que hacer una cosa ú otra, y no habiamos de aceptar á Montpensier, que ya tenia su camarilla y sus paniaguados. Está dicho. Venga el rey cuanto

antes. Si se porta bien, mejor para todos. Si no es dócil y bien mandado, como echamos á la otra, le echamos á él, y santas Páscuas.

En la peluquería.

—Juzgan Vds. con pasión al soberano que hemos elegido. Dejen Vds. hacer al tiempo. Es joven, es instruido, es valiente, es padre de familia. ¿Qué más quieren Vds.?

—No parece sino que nunca hayan ahorcado á hombres jóvenes, instruidos, valientes y padres.

—Además es católico.

—Todos los años leo en *La Esperanza* que los partidarios toman la comunión devotamente.

—Pero, señores, ¿querrán Vds. suponer que el príncipe sea un malvado?

—No quiero decir sino que lo que Vd. dice no prueba nada en favor del candidato.

—Esperen Vds. á conocer el árbol por sus frutos.

—Eso quisiera yo que esperasen Vds. de la república, en vez de injuriarla y entregarnos á un extranjero.

—Vaya, vaya, que están Vds. apasionados. Yo no, ¿ven Vds.? A mí no me espanta la república, y ojalá que todos los republicanos fuesen personas como ustedes. Pero esas masas...

—En fin, señores, crean Vds. que no se ha perdido nada. Si el rey, como espero, comprende los deberes de su alta posición, España volverá á recobrar su puesto en Europa: si no... ya sabemos cómo se derriban.

—Buenas tardes.

En las porterías.

—¡Ah, Domingo! Tu amo te va á meter en palacio. Bien gritarás ¡viva el rey!

—Mal rayo me parta si sé quién es.

—Pero te dará de comer.

—Lo espero, y mal rayo lo parta si no lo hace.

—La gente no lo quiere porque dicen que es nación.

—¡Levo ó demo á chente! ¿Por qué desan que fin que ó pe en España si non lo quieren?

—¿Pero tú lo vas á servir y tampoco lo quieres?

—En querer benqueiro, si da.

—¿Y si no, no?

—E si no, bótenlo. ¿Qué tanto me quiere él á min?

—De modo que si tu amo no te emplea en palacio y algún día tratan de echar al rey, puedo contar contigo.

—Lo mesmo que con mi amo, si non le sirven ben.

En los hilos telegráficos.

«La elección de rey gana cada día más en el favor público. Todas las clases de la sociedad le consideran como el fin de nuestros males.»

En la redacción del «Gil Blas.»

—¿Qué pondremos mañana de caricatura?

—El rey.

Roberto Robert.

¿ACEPTÓ?

Calculen Vds. el anhelo con que una muchacha joven esperará el advenimiento de un pretendiente buen mozo y rico; la impaciencia con que un cesante aguardará una credencial reparadora, y la intranquilidad, en fin, con que un reo de muerte deseará la llegada del ambicionado indulto; calculen ustedes bien todo esto y tendrán una idea débil (pero idea al fin) de la impaciencia, el deseo y la intranquilidad con que los aostinos de ayer y los de la hornada última esperan la ya perezosa nueva de la ACEPTACION del Sr. Amadeo.

¡Qué de angustias, qué de cavilaciones, qué de conjeturas agobian hoy á la mayoría de la minoría de los aostinos!!

Las redacciones de los periódicos ministeriales parecen silenciosos recintos de espíritus realistas.

En la Tertulia progresista no resuena ya el canto de las sirenas del art. 33.

Todos esos rostros lívidos con que tropezamos por la calle pertenecen á los antiguos defensores de Montpensier ó Espartero, convertidos hoy en aostinos, por obra y gracia de lo que á mí no me importa.

El terror cunde por las filas de los partidarios del orden y la monarquía.

A lo mejor se encuentran en la calle dos italianos á la moderna, no se saludan, no se miran, no se detienen. El uno pregunta: «¿Aceptó?» El otro se encoge de hombros y continúa su camino. Ni más ni menos que si huyera de un tifoideo ó de un colérico.

Muchos hombres importantes han tomado el partido de no dejarse ver, y devorar en un rincón del hogar la fiebre de la impaciencia. Si oyen vocear *La Correspondencia* se tapan los oídos y tiemblan. Un extraordinario á *La Discusion* les produciría un síncope.

Otros dialogan solos:—¿Si estarán interceptadas las líneas telegráficas?—¡Ojalá! al menos habría una esperanza.—¿Si habrá colgado el rey su aceptación de los alambres, como colgó aquel gallego los zapatos para su hijo?—No, no; puede suponerse que el príncipe discurrirá algo más.—¿Cuál será el motivo de la tardanza?—Esto no es vivir.

Otros hay, más constantes, que son los que aun mantienen la ilusión de unos pocos y van de la Tertulia al Congreso, del Congreso al café de la Iberia, de aquí á la redacción de un periódico, desde ella al gabinete central de telégrafos, y en todas partes hacen resonar la fatídica pregunta de «¿Aceptó?»

¡Qué días de angustia está haciendo pasar el rey á los que, sin conocerle aun, son ya sus leales servidores!

Hace pocos días el telégrafo empezó un despacho con la palabra «*Florenxia*.»

¡Cielos! ¡qué emoción! ¡qué entusiasmo! ¡qué alegría!

Los unos se tropezaban con los otros en las calles; estos que iban á los ministerios; aquellos que corrían á las redacciones; los unos á casa de Fulano y Mengano; los otros á los cafés, casinos, tertulias...

Todos repetían: «¿Sabe Vd. lo que hay? El telégrafo ha dicho: «*Florenxia*.»—¿Y qué querrá decir con eso?—La aceptación, hombre, la aceptación.—¡Caramba! y me lo dice Vd. tan de repente, tan de sopetón, sin prevenirme.—¡Oh placer! ¡Oh dicha!—Corramos.—¡Volemos!

—Un recado á los periódicos para que avisen que ya aceptó; gritaban unos.

—Que se mande al vecindario disponer una iluminación espontánea; decían todos.

—Avisar á toda prisa al general, exclamaban otros.

Y la confusión creció, y antes de que el parte que empezaba *Florenxia*, etc., se hubiera acabado de descifrar, todo Madrid sabía ya que el Sr. Amadeo estaba aceptando en aquel momento por boca del telégrafo.

Los periódicos encabezaron su edición con una noticia en letras gordas, que decía: «Anoche se recibió el deseado despacho de Aosta; el rey ha aceptado: los enemigos del orden y la monarquía han visto derrumbarse sus demagógicas esperanzas, etc...»

Cuando el rebaño de italianos recientes leía con satisfacción la noticia, el despacho telegráfico se acababa de descifrar, y decía traducido al lenguaje de la verdad:

«FLORENCIA tantos—Rey desea ver comision.—Vengan pronto.—Bien vestidos y guapos.—Después veremos.—Procuren dar golpe y triunfamos.»

¡Cielo santo, cuánta decepción! ¡Cuánta esperanza fallida! ¡Cuánto deseo en agraz otra vez!

Hubo desmayos; las casas de socorro no bastaron á auxiliar á los acongojados realistas, que creían tener agarrada la aceptación por una oreja.

¡Oh! si el duque de Aosta se detiene mucho en aceptar, presiento que va á llegar tarde á remediar nuestros males. ¡Cuando todos los realistas hayan muerto de un soponcio! ¡Cuando Madrid parezca un cementerio!

¡Que venga pronto la aceptación ó aquí se declara una epidemia! ¡Por favor, Sr. Aosta!

CORZUELO.

ENTRE ELLOS.

—Serenísimo señor, aquí venimos con un discurso compuesto y estudiado por el camino, porque la malignidad de unos súbditos de V. A. nos evaporó el primero; mas sírvase V. A. oírnos y podrá convencerse de que el sentimiento monárquico es en nosotros bastante poderoso para inspirarnos cosas talcualijas.

—A ver, á ver, quedaos de pié, dejadme tomar asiento y conversemos como si ya fuese yo rey. Decid.

—Señor: La nación española, que no ha cesado de chillar contra el advenimiento de extranjeros á su trono, apenas se ha visto dueña de sus destinos, se ha visto conducida por la Providencia y por 70 diputados que mudaron de opinión á las serenísimas plantas de V. A.

En su consecuencia, nosotros hemos venido, en compañía de dos millones de reales, á ofrecer el albur de reinar en España. Florece en aquellas regiones la pomposa deuda pública; todos sus reinos son fecundos en motines, y su *Guía de Forasteros* registra los nombres de seiscientos generales. La índole de las clases populares es buena, como lo prueba el ser España el pueblo de Europa que más ha sufrido á los Borbones.

Hallareis viñedos y olivares en Andalucía, yermos en la Mancha, fábricas en Cataluña y clérigos y plazas de toros en todas partes. Abrigamos la confianza de que dentro de breves siglos habrán desaparecido los carlistas, los montpensieristas, los esparteristas, y, sobre todo, los republicanos, los cuales componen un partido de que acaso no habreis oído hablar, por ser muy exíguo é insignificante, sin porvenir ni razón de ser en la historia.

Aceptad, señor, el trono que venimos á ofrecer cansados de la interinidad, y venid á regirnos constitucionalmente. Ya sabeis, señor, que vais á ser irresponsable como Isabel II y Luis Felipe, y que en caso de una desgracia, no os ha de faltar el amparo de nuestros pechos, á más de que de Madrid parten tres líneas de ferro-carril, y en un periquete os poníais fuera del alcance de la demagogia.

—Casi he entendido palabra por palabra todo lo que acabais de decirme, y me gusta. Decidme: ¿qué manifestaciones de júbilo ha hecho el pueblo al saber mi elección?

—Señor, el pueblo español es grave de suyo y no se entrega fácilmente á arrebatos.

—Pero vuestros meridionales... En Cádiz, en Sevilla, por ejemplo...

—En Cádiz, señor, la diputación no ha querido que el gobernador en su nombre mostrase contento alguno. La diputación de Cádiz quiere que conozcáis su entusiasmo en sus hechos y no en vanas demostraciones. En Sevilla ha sido preciso quitar vuestro retrato de los sitios públicos, porque un indiscreto le puso junto al de Maximiliano, y la gente que escupía el de este no siempre echaba la saliva con bastante tino para que no diese en el de V. A.

—¡Hombre! Aquí tengo un mapa de España. A ver. ¿Qué tal ha ido en Granada?

—Allí el ayuntamiento y su guardia se han mostrado heroicos defensores de V. A., apaleando y algo más al pueblo, que, en su ignorancia, hacia dengues á vuestra elección. Pero aquel pueblo tiene poca importancia. Ha decaído mucho.

—¿Y en Zaragoza?

—En Zaragoza el ayuntamiento ha negado públicamente que felicitase al gobierno, según los rumores decían. Sin duda aquella corporación quiere tener el honor de felicitar directa y personalmente á V. A.

—¿Y en Sevilla, qué tal en Sevilla?

—Allí el tumulto lo han hecho solo los estudiantes; lo mismo que en Madrid.

—¡Ah, con que ha habido tumulto! Luego me quieren...

—Echar, sí señor; pero no podrán de ningún modo, á pesar de los pasquines de Valencia, de Castilla, de Huesca...

—¡Es decir que en esos pueblos ha habido pasquines!

—Contra V. A.: es verdad. Pero son pueblos insignificantes.

—¿Sí? Huesca, Valencia... Castilla.

—¡Oh! valen poco. Han decaído mucho.

—¡Con que pasquines... motines!...

—Sí señor. Y de Valladolid nos pidieron tropas, y de Guadalajara también; y se conservó el orden en Salamanca, y hubo alborotos en Medina; pero... todo ello no significa nada. El despecho, la miseria nacional, que algunos confunden con el amor patrio; dos años de interinidad... las predicaciones del único clero que subvencionamos; la actitud de la aristocracia, que ha de ser firme sosten del trono... nada: pequeñeces... Además, todas esas cosas han ocurrido en pueblos de poca importancia.

—¿Sí? Valladolid, Sevilla, Madrid...

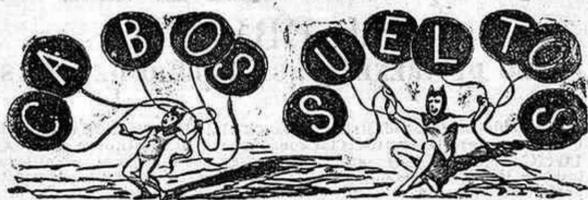
TEATRO DE ESPAÑA.



A pesar de lo bien preparada que tienen la orquesta, el primer actor no gusta al público.

—Oh, no son lo que eran. Han decaído mucho. El verdadero país es decididamente partidario de V. A.
 —¿Y quién es el país? ¿En qué provincia vive?
 —¿El país? ¿No ha visto V. A. sus nombres en periódicos? Son 191 representantes legales de la opinión, que votaron á V. A.
 —Decís bien, hijos míos. Vamos á reinar. Ya os daré algo, que ahora no tengo suelto. Acompañadme á la sesuda España, que quiero ser su amparo, su rey tutelar y su ángel constitucional, y espero que me ayudareis á hacer su dicha.
 —Hasta ahora no hemos hecho otra cosa. Así está ella.
 —Y confío en vosotros. Si un día peligrase el trono...
 —Si llega á peligrar... será la última vez.
 (Vánse.)

Roberto Robert.



Nuestro gozo en un pozo.
 Cuando Ruiz Zorrilla sabía casi de memoria y decía de coro el discurso que había de improvisar ante el duque de Aosta, salimos con que lo publica un diario.
 ¡Carape! como diría Moret; y ¿quién hace ahora un nuevo discurso? De seguro no lo hace Ruiz Zorrilla: á él no le suceden dos veces esas cosas.

Los prusianos han capturado varios globos que habían salido de París.
 Pero, señor, ¿hacen Vds. el favor de decirme cómo se capturan los globos?

El presidente de las Cortes lleva, según dicen, una gruesa de cruces de todos tamaños para agradecer á varios personajes de Florencia.
 Este cambio de cruces entre personajes españoles y personajes italianos me parece á mí de mal gusto. Quiera Dios que detrás de las cruces no vengan los calvarios.
 Y miren Vds.... todo podría suceder.

La viruela maligna se ha declarado en Illescas.
 Se comprende.
 ¡Esa votación del día 16!...

Dícese que los estudiantes de medicina tratan de obsequiar con una brillante serenata al catedrático ex-republicano D. Pedro Mata.
 Se asegura que los silbidos del otro día eran el preludio.
 Es un modo de empezar como otro cualquiera.

Dice un periódico que tratan de promover una reunión los partidos extremos.
 Deben ser los monárquicos; porque yo no he visto gente reducida á mayor extremidad.

Creo que son cinco ya las provincias que por miseria no pueden pagar la contribución.
 ¡Oh, qué preciosos momentos para votar el presupuesto de la Casa real!

De *aventuras clericales* solo sé que el presbítero Alejandro Goenechea ha sido condenado á quince años de reclusión en calidad de-promovedor de rebeliones.
 Es bien poco.

El Imparcial recuerda que los abuelos de Montpensier pelearon en Italia contra Gonzalo de Córdoba.
El País le replica que los abuelos de Aosta mataron españoles en el Trocadero.
 Piropitos monárquicos.

¿Puede saberse cuándo celebrará sesión el ayuntamiento de Madrid?
 Lo digo porque hace mucho tiempo que no se reúne suficiente número de señores concejales para deliberar.
 Ahora comprendo que las esperadas obras de los mercados públicos estén paralizadas.

No, y mire Vd., está bien hecho eso.
 Lo esencial era molestar á los vendedores, hacerles desalojar cuanto antes y perjudicar sus intereses.
 Eso ya se hizo.
 Conseguido este fin, lo demás es accidental: ya lo iremos haciendo poco á poco.
 El perjuicio era indispensable.
 Lo demás es lo de ménos.

Ayer no se sabía que hubiese salido de su cuidado la señora Cisterna.
 Es de presumir que á estas horas haya nacido el príncipe de Asturias.
 ¡Me ahoga la emoción!

Háblase de edificar en Madrid un nuevo y elegante teatro.

Hombre, sí, creo yo que vamos á necesitar distracciones.

Hay puntos negros en el horizonte.

✱

Tenemos noticia de una circular que se copia en todas las oficinas, y que aparece firmada por Ruiz Zorrilla, recomendando á varias corporaciones que *reanimen* el espíritu en favor del monarca italiano.

¿*Reanimar*? Buena es esa.

¿Pues cuándo hubo animación?

✱

El municipio de Barcelona y el ministro de la Gobernación han rifado.

Yo no sé si saben Vds. que el ministro de la Gobernación es ministerial. Lo que si sabrán es que es ministerial el ayuntamiento de Barcelona, ayuntamiento hecho por el propio cosechero, sin mezcla de sufragio ni la menor adulteración federalista.

¿Han reñido esos dos ministeriales por cosa que afecta al dinero, al decoro, al derecho ó á la salud de algunos españoles?

¡No! Por el día en que se haya de cantar el *Te Deum*. El ministro no quiere que den gracias á Dios mientras siga matando catalanes.

El municipio insiste en darle gracias el día 26 porque ya mata pocos.

Y sobre esto, morena.

✱

El travieso general Prim ha escrito á Víctor Manuel fingiendo que la gran mayoría de la nación, el ejército y la armada aplauden la elección del duque de Aosta.

Víctor Manuel ha contestado como creyéndolo.

¡Qué par, caballeros, qué par!

✱

Dicen que Caballero de Rodas no quiere servir al nuevo rey.

¿Y no habría medio de zafarnos del rey y de Caballero de Rodas?

✱

A la comisión de diputados, que desembarcará en Génova, la declararán súcia por espacio de tres días y la sujetarán á cuarentena.

✱

Dicen que se han peleado unos contra otros varios individuos de la Partida de la Porra.

¡Cosas de ellos!

✱

Ocho suplentes van en la comisión.

La envidiable honra de traernos al rey parece que no entusiasma gran cosa á los favorecidos.

Vamos, la voz del corazón: ya lo veo.

✱

La comisión que va á Florencia recorrió el otro día las estaciones.

Se despidió del regente.

Se despidió del general Prim.

Y del gobernador.

Y de los ministros.

Oyó misa en San Sebastian.

Y así, material y espiritualmente preparada, emprendió el viaje.

Y aun hay alguno que no las tiene todas consigo.

Este viaje régio no carece de atractivos; pero ¡diablo! á veces ofrece ciertas contrariedades.

No, no son para todos estas cosas.

✱

En Madrid ha principiado la publicación de un nuevo periódico llamado *Fierabrás*: sea muy bien venido.

¡Ah!... olvidaba decir á Vds. que es republicano.

En Jerez ha comenzado á publicarse un nuevo periódico titulado *Pero-Grullo*: deseamos para él honra y provecho.

Debo advertir á Vds. que es también republicano.

La idea monárquica adquiere incremento de día en día.

✱

Seis muertos y cincuenta heridos hubo en Sarriá (provincia de Lugo) con motivo del cobro de las contribuciones.

Este género de cobranza es monárquico puro.

¡Canasto! ya sé yo de dónde van á salir los cuarenta millones de salario para el monarca.

✱

Los periódicos han publicado el discurso que iba á improvisar el Sr. Ruiz Zorrilla al topar con el duque de Aosta.

Esto es lo mismo que sorprender á una suripanta en paños menores.

✱

Una carta de Ruiz Zorrilla recomienda á sus amigos que hagan atmósfera en favor del *Re*.

Atmósfera, ¿eh?

En la atmósfera se fabrican los rayos.

✱

Algun periódico ha dicho si Topete piensa ó no dedicarse á la marina mercante ó seguir en la de guerra.

Ni lo uno ni lo otro; Topete se dedica á descubrir los mensajes de Ruiz Zorrilla.

✱

El Sr. Mendez Vigo ha dirigido á los electores de Valladolid un manifiesto explicando su voto en la elección de rey.

Con este motivo, en su manifiesto habla de todo, menos de defenderse por haber votado á Montpensier.

La verdad es que el Sr. Mendez Vigo no ha sido franco.

Hé aquí lo que hubiera pasado entre él y sus electores si hubiera sido sincero:

El Sr. Mendez Vigo.—No he votado á Aosta.

Los electores.—¡Bien!

El Sr. Mendez Vigo.—Pero he votado á Montpensier.

Los electores.—¡Muy mal!

✱

Ahora salimos con que el plus dado al ejército el día de la elección de rey no es precisamente un regalo, ó por mejor decir, si es un regalo que los soldados se han hecho á sí mismos, supuesto que el referido plus se quita de su propio haber.

Pues de esa manera puede echárselas de dadivoso el gran tacaño.

«Come, hijo, come, que de lo tuyo comes.»

¡Caramba con el obsequio!

✱

Cabrera persiste en no tomar parte por ahora en los trabajos carlistas.

Hace perfectamente: harto comprenderá él que

quien por reyes trabaja...

pierde pan y pierde perro.

✱

Parece que carlistas y republicanos nos lanzaremos al campo dentro de poco.

Así lo asegura *La Paz*.

Hombre, para ser de *La Paz*, la noticia se me figura muy belicosa.

Después de todo, siempre es bueno esto de que le digan á uno lo que uno piensa hacer.

✱

En Santiago ha habido también manifestación contra Aosta.

Todo lo puede el dinero.

✱

Dice *El Imparcial* que Víctor Manuel ha dado una gran cruz italiana al Sr. García Cabrera, invitándole además como testigo al alumbramiento de su hija la Cisterna.

Lo de la cruz italiana es duro; sin embargo, puede pasar.

Pero lo del espectáculo del alumbramiento, vamos, me parece cosa de comadron.

✱

«Algunos oficiales é individuos del batallón del Centro han sido presos.» Así lo dice *El Imparcial*.

«No es exacto que hayan sido presos algunos oficiales é individuos del batallón del Centro.» Así lo dice *El Imparcial*.

Pues bien; me alegro.

✱

La diplomacia suiza resulta comprometida á causa de descubrimientos hechos últimamente.

¡Pícara diplomacia!

¡Que la ahorquen!

✱

Prusia está decidida á no permitir que Austria dé su voto cuando se trate de la nueva organización de Alemania.

Esto me parece que no es compatible con la libertad del sufragio.

✱

Se ha remitido al ministerio de Estado la hoja de servicios del príncipe Amadeo.

Quisiera verla.

Y diga Vd., ¿puede saberse de qué índole son esos servicios?

Lo digo al tanto...

Por supuesto que entre esos servicios no se habrá olvidado su viaje á España en solicitud de entroncar con una infanta española de la familia de Borbon.

Me parece á mí que este servicio no será de los de menos importancia.

✱

Hace veintinueve meses que los maestros de Valencia no han cobrado su asignación.

Muchos de ellos morirán de hambre.

Vds. sabrán ya que para el viaje de la comisión que irá á Florencia se han señalado *dos millones*.

La verdad es que nuestro país está empobrecido.

¿Cómo se ha de pagar á los maestros?

Otra cosa será cuando se discuta la lista civil: entonces, entonces verán Vds. echar millones.

Y cuenten que tales listas se pagan siempre en efectivo y casi siempre por adelantado.

✱

Ya se fué la comisión: se comienza la función.

✱

Un personaje de Italia ha preguntado á provincias lo que opinan del duque de Aosta.

Ya me estoy figurando cómo han de ser las contestaciones.

ALMANAQUE DE GIL BLAS

PARA 1871.

Se halla á la venta en las principales librerías, á 4 rs. ejemplar.

Desde hoy empieza el reparto á los suscritores de Madrid, y la semana próxima á los de provincias.

CHOCOLATES DE MADRID.

COMPañIA COLONIAL.

FÁBRICA MODELO FUNDADA EN 1854.

ONCE MEDALLAS DE PREMIO.

CAFÉS Y TÉS SUPERIORES

Depósito general, Mayor, 18 y 20.

CHOCOLATES SUPERIORES

DE LA

COMPañIA ESPAÑOLA

GRAN FÁBRICA MOVIDA AL VAPOR

MADRID.

PASEO DE ARENEROS, 8.—BARRIO DE POZAS.

El establecimiento industrial de la COMPañIA ESPAÑOLA reúne de una manera excepcional todas las condiciones que constituyen una FÁBRICA-MODELO: gran desahogo en sus espaciosos y ventilados talleres, limpieza esmeradísima en todas sus dependencias y una completa perfección en los aparatos que elaboran el chocolate, tales son las circunstancias que más resaltan en la fábrica de la ESPAÑOLA.

Sus productos son bien conocidos del público, y la mejor prueba del favor con que los distingue es el desarrollo siempre creciente de su industria. Por esta razón y con el fin de atender desahogadamente al consumo de su numerosa clientela, acaba de montar en su establecimiento UNA NUEVA MAQUINA DE VAPOR DE LA FUERZA DE 30 CABALLOS. La fábrica puede visitarse libremente.

MADRID: 1870.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.